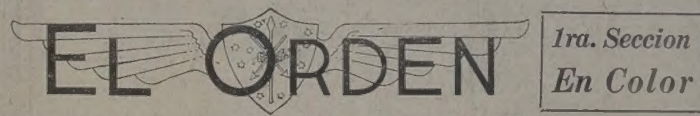
El Cortejo Pasando Por Nuestra Casa

Al llegar a la esquina de las calles San Martín y Crespo, frente a nuestra casa, comenzó a oírse la sirena. La multitud, ocupaba varias cuadras, cubriendo la calle de vereda a vereda.

☆ ☆

EDICCION 16 PAGINAS

Son Dos Secciones


EL ORDEN

1ra. Seccion En Color

EDICCION 16 PAGINAS

SEXTO AÑO — EDICION DE 16 PAGINAS — SANTA FE, MARTES 25 DE JULIO DE 1933 — PRIMERA SECCION — PAGINA UNO

¡VIVA ESTANISLAO LOPEZ!

En Este Grito, Ronco de Emoción, se Concretó la Despedida de la Ciudad

Nunca como ayer, pudo decirse enlutada la frase: ¡Ya viene el cortejo!... También era como aquélla ¡gran columna de silencio y de ideas, en marcha!...

La ansiedad popular, de pié a lo largo de las calles, atisbaba el horizonte ciudadano, queriendo distinguir a la distancia, el movimiento de la masa popular.

Las puertas entornadas, cerrados los balcones, caídas las persianas. Y una impresionante angustia colectiva. Un afán de comunicarse de corazón a corazón, los sentimientos incontenibles de ese momento único, en mitad de la tarde, que también se quedó en suspenso.

Danzaba en el ambiente, con la melancolía inexplicable de todas las despedidas, el extraño sentimiento de inquietud, que nace bajo el golpe de cualquier injusticia. ¡Fué tan rápido y violento todo!... ¡Era tan necesaria una reparación y un desagravio que él no hubiera aceptado pero que la voluntad popular le hubiera impuesto!... En ésto pensábamos todos, dando el rostro a la emoción que iba por la calle castigando corazones, mientras esperábamos la llegada de la columna. Era la multitud como un solo corazón.

Y se oyeron las palabras del anuncio: ¡Ya viene el cortejo!...

Avanzaba lentamente, bajo el peso del enorme dolor que iba llevando consigo, por la medula misma de la ciudad. Avanzaba lentamente, paso a paso, latido a latido, lágrima a lágrima. Y al verle venir, sintiendo ya el callado rumor de la marea que contienen todas las multitudes, se alzó una voz anónima. Una voz que interpretaba el afán de todos, el anhelo de todos, la sublevación de todos contra la injusta partida. Y ese grito, decía una delirante y magnífica locura:

¡Viva el doctor Estanislao López!...

Y otras voces, repitieron el mismo grito, rebelándose contra la voluntad que se lo llevaba:

¡Viva el doctor Estanislao López!...

Y pasó el cadáver bajo el arco de vida eterna, de este grito.

TODA LA CIUDAD SE VOLCO AYER EN NUESTRAS CALLES

Fué Un Día De Duelo Para El Pueblo

¡EN MARCHA!



Organizada la columna, en calle San Martín, avanza encabezada por el Teniente Coronel Estanislao López, el doctor José Luis Cantilo que lleva uno de los cordones del féretro, el señor Calixto Rodríguez, el doctor Armando Chiodi y el señor Enrique Mosca h.

ué Elocuente y ereno el Doctor osé Luis Cantilo

una magnífica pieza oratoria realzó las virtudes cívicas del doctor Estanislao M. López

res:

El Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, me ha ído la misión de despedir, en tan triste y significativa cere-, los despojos mortales del Dr. Estanislao M. López, Pre-e de la Unión Cívica Radical de Santa Fe.

al adhesión importa la del radicalismo de toda la Repú- acongojado a la par vuestra, por la pérdida del respeta-iudadano a quién habíais confiado, en virtud de sus antece- y méritos, el alto y honroso cargo en el cual lo ha sor-ido la muerte.

Desaparece no solamente la prominente y patriar-figura de un hombre político, merecedor del o, consideración y gratitud de sus correligionarios, sinó un reclaro de esta gran Provincia, a la cual diera, en el cur- una existencia ejemplar inequívocas pruebas de su acendrado tismo, de sus relevantes virtudes y de la prístina pureza de eales.

obre esta tumba, la ficción huelga. Podemos ensalzar las iones que realzaban la personalidad del Dr. López, en la dad de cumplir un acto de estricta justicia, correspondiendo, ageración, ni vano alarde a sus obras y acciones, por todo to dignas del homenaje tributado.

obernante, Juez, conductor de multitudes, trabajador infa- y ciudadano integérrimo, su corazón de patricio latió al de las causas más nobles y de los más generosos entusias- 'ué bueno, ingénitamente bueno, sin desmedro de su altivez. itó todas sus voluntades, sin renunciar jamás a sus ideales, en luminosos días de bonanza o en obscuros días de opre- n el pleno goce de nuestra libertad o cuando el zarpazo ale-ló las conquistas obtenidas a costa de largos y penosos años ndrada virtud cívica.

nía fé profunda en el triunfo de la causa a la cual sirvie- austera lealtad. Oponía a la incredulidad desdeñosa de los ios ocasionales, engreídos por la prepotencia sustentada úni- e en la fuerza, la firmeza de sus convicciones, y aguarda- serena confianza, la hora de las reivindicaciones inevita-

demócrata fervoroso. No le impresionaban las confabu- que la impotencia sugiere para quebrantar la voluntad de blos. Sabía que el artificio tiene término fatal, como todo ñoso, comprobaba, en la acción, la inútil artería de quiénes erar hasta lo inverosímil la maldad de los adversarios, acre afirman y abrillantan inconcientemente sus prestigios.

uó en nuestro partido con admirable entereza, aún frente ás crudos reveses de la suerte. No oímos jamás de sus la- o el consejo prudente, la resolución orientadora, la afirma-érgica.

ndo conocimos angustiados la penosa nueva de su muerte, ecía oir aún la palabra reposada y certera del correligiona-el amigo, exenta de impropia acritud o de estéril encono, rante de elevado y ardoroso patriotismo, transunto de una l que no doblegaron nunca las contingencias del infor-

stos rodeamos estos despojos, cumplido el presente piadoso e darles sepultura, retomaremos nuestro puesto de honor uaremos la marcha en procura de los anhelos y esperan- inspiran e impulsan nuestros actos. Llevaremos en el co- dolor de la pérdida sufrida, pero retemplará nuestros es- l recuerdo de las virtudes que ennoblecieron la vida del nario eminente.

la etapa del camino ofrece así sus ejemplos y cada claro las aviva el imperativo mandato que nos vincula al pasado venir.

suma de sacrificios de los ciudadanos militantes en la Cívica Radical a través de los tiempos, constituye la más y trascendente enseñanza que esta gran fuerza política frecer a las futuras generaciones argentinas.

página de su historia atestigua la grandeza moral de enarbolaron su enseña y condujeron a sus multitudes. En ación de tan nobilísimas figuras y en su civismo, capaz los sacrificios, se afianza su indestructible prestigio.

ndo los enemigos, torpemente enceguecidos, atribuyen a el amor y la adhesión que el pueblo profesa al radica-vidan su identificación con la conciencia nacional y las legítimas reivindicaciones populares. Olvidan también a n las luchas bravías de la acción revolucionaria o en las jornadas del Comité, del comicio y del Gobierno, juga-ró de sus ideales, su tranquilidad, su bienestar, su repu- hasta su vida.

es, sin embargo, nuestra herencia de honor y de gloria, el ndo de nuestros títulos a la gratitud nacional. Para ello su recuerdo y rememoramos en las horas de incertidum- ncilación y de duda, el ejemplo aleccionador de sus vi-

ngamos de tal suerte en el tiempo, su obra fecunda. Ella robustece nuestra resolución de luchar sin desmayo por ad, el prestigio y el bienestar de la República.

do la muerte abate a hombres de la talla moral del Dr. M. López, destruye la materia, pero deja viva las lec- su vida intachable. Por tales razones quiénes conocimos al eminente ciudadano, no olvidaremos ni la trascen- la sinceridad de sus propósitos y la Unión Cívica Radi-ará su memoria, cual la de uno de sus mejores y más dores.

En Nombre Del Comite De la Capital

Habló el Sr. Luis Gil, presidente del Comité de la 5a. Sección

SU PALABRA

En nombre del Comité Departamental de la Capital, habló el presidente de la sección 5a., señor Luis Gil.

Su discurso fué el siguiente:

Señores:

Una cruel fatalidad parece cernirse sobre los destinos del gran Partido popular que guarda en su seno las energías cívicas más sanas, y los más nobles anhelos de bien para la Patria y para sus instituciones.

Venimos todos acongojados, bajo el palio de esta tarde invernal, en fúnebre cortejo, a rendir nuestro postrer homenaje al Presidente de la Unión Cívica Radical, Dr. Estanislao M. López.

Venimos llenos de amargura, y de humana tristeza, a tributar nuestra eterna despedida, al preclaro ciudadano con quien nos cupó la íntima satisfacción de sentirnos fuertemente solidarios con quien hemos colaborado en estos últimos años, observando una lealtad inalterable a los principios democráticos, a los indiscutibles derechos del pueblo, y en defensa de las más caras tradiciones argentinas.

Llegamos acompañándole a esta última morada que guardará sus despojos mientras el alma que escapó de ellos, entra serena y resplandeciente en la inmortalidad.

Cumplimos así un deber de lealtad, de consecuencia, deber sagrado, señores, que nos enseñará a respetar escrupulosamente con su ejemplo.

Le vimos actuar con sencillez y grandeza. Así abandonó su austero retiro y la tranquilidad amada del hogar patriarcal, entregando noblemente su nombre inmaculado y su personalidad intachable, como prenda de unión de los radicales santafecinos en horas difíciles, cuando una negra incertidumbre empañaba el cielo de la Patria y crujían sacudidas por la tormenta aciaga los más caros derechos ciudadanos.

Tal como le forjó nuestra imaginación de niños, viéndole cruzar las calles de la ciudad preclara, con esa gallardía varonil y ese su recio andar de varón fuerte, haciéndonos sentir la sensación de que era ¡un Señor! un gran Señor el que pasaba!

Así le conocimos de cerca. Sencillo, sereno, generoso y recio en el sentir y en el pensar. Así aprendimos también a quererle como jefe, como camarada en las luchas del civismo, como amigo cordial. Compañero generoso y comprensivo de la desgracia ajena; consejero esclarecido en las horas difíciles y amigo en todos los momentos, al cual se llegaba sin previas antesalas ni protocolares presentaciones, para encontrarle con la mano tendida y pronta para el apretón franco que sellaba una amistad leal.

La mala fe, la pasión mezquina y los odios enfermizos jamás encontraron cabida en su noble espíritu de varón rectilíneo y a pesar de seguir normas severas e inflexibles, —al ver titubear a los hombres, al verlo desviarse por caminos torcidos, olvidando principios de moral política o privada, siempre tuvo para ellos amigos o adversarios una palabra de disculpa, cuando no alguna humana justificación. Y cuando la calumnia pretendió salpicar de lodo su nombre, (que siempre quiso inmaculado para hacerlo digno de su tradición y de sus amigos), ahogó la reacción lógica diciendo: "déjenlos que digan, por eso no voy a perder el sueño".

Sus postreras lecciones las dictó recientemente. Ellas quedan protocolizadas en documentos que vieron la luz pública no hace muchos días y con su muerte, ejemplo edificante de todo lo que puede darnos en fortaleza espiritual una sincera fe cristiana.

Descanse en paz el austero descendiente de un prócer ilustre, que sentía hondamente la responsabilidad de tan noble ascendencia. Su ejemplo y su recuerdo iluminarán con su grandeza bellas páginas de la historia política y de la Unión Cívica Radical de Santa Fe.

Cuando nuestros hijos lean las páginas emocionantes de esta hora que vivimos, también admirarán de seguro a este recio varón que un día dejó de hacer sonar sus marciales pasos por las calles, para ser llevado sobre las espaldas y el pecho de su pueblo y dirán entonces: ¡Realmente fué un Señor! ¡Un gran Señor! ¡El que vivió iluminando de virtudes los abolengos próceres de esta ciudad preclara.

Dr. Estanislao M. López, en nombre del Comité Departamental de la Unión Cívica Radical de la Capital ¡Descansa en Paz!

DOS ADHERENTES MAS:

San Genaro Norte. — Radicales este distrito lamentamos fallecimiento digno presidente partido, Dr. Estanislao M. López, rogando trasmitir pésame familiares. — Luis Murusabal, Mariano Delpino, Carlos Avalle, Emilio Moreno, etc.

Las Bandurrias. — Consternados desaparición jefe radicalismo santafecino nos adherimos duelo. — Comité U. C. R.

Llegando a Calle San Martin



Momentos en que la columna llega a la esquina de las calles San Martín y Garay, viniendo por esta última.

El Discurso Del Doctor A. Campana

Habló en nombre del Comité Central de la C. Federal

UN DESPACHO

El doctor Arquímedes Campana, presidente del Comité de la Sección Séptima de Rosario, recibió ayer en aquella ciudad, el siguiente despacho que se le enviara desde Buenos Aires.

"En nombre del Comité Central de la Capital Federal, le ruego se traslade a Santa Fe para representarnos en el sepelio de los restos de Estanislao López y pronuncie oración fúnebre en representación del partido. Saludos afectuosos y gracias anticipadas. Julián Sancerni Giménez, secretario.

De acuerdo con este mandato el doctor Campana pronunció el siguiente discurso:

"Investido de telegráfico mandato elevo mi voz para despedir en nombre del Comité Central de la Unión Cívica Radical de la Capital Federal los restos de este ilustre ciudadano.

La muerte sigue a la vida como un hecho fatal e ineludible en concepto científico de que esta no es más que un doble proceso de integración y desintegración de la materia humana, admitiendo lo cual ni hay contra la muerte misma más que una sola protesta eficaz, y ella es la de la oportunidad en que llega.

Por ello el verbo del que había protesta con energía contra la oportunidad en que llega la muerte para el Dr. Estanislao M. López... Nunca como hoy necesita más nuestra provincia de Santa Fe, el país y el Radicalismo, de la vida preciosa y útil de este ciudadano ilustre... Su repentino deceso se siente más porque hay la sensación colectiva evidente de que el claro que deja en nuestras filas sociales difícilmente podrá ser llenado, con las garantías y ventajas que para el bien público, primordial preocupación del Radicalismo, ofrecían la tradición de su abolengo ilustre bajo la sombra de cuyo nombre se ha escrito la página oro de la historia política de Santa Fe.

Unía Estanislao López a la tradición de su apellido, la luz de su talento y su sereno ademan y amor cristiano a la humanidad le daba aspecto de patriarca familiar y se hizo grande y querido porque pública y privadamente parecía vivir en contacto permanente con sus antepasados tal era la impresión de sus gestos de gran señor y su vida entera libre de devaneos mundanos parece dictar la lección permanente del ejemplo de la dignidad y de la honradez.

Estanislao M. López tu muerte llena de congoja a todos los santafecinos y al despedirlos en nombre de mi mandante la alta autoridad partidaria del Radicalismo de la Capital y en el mío propio digo que tu recuerdo vivirá eternamente grabado en el espíritu en la mente y en el corazón de tu pueblo. Descansa en Paz.

Después de realizado el sepelio el Dr. Campana remitió el siguiente telegrama al Comité Central de Buenos Aires:

Sr. Julián Saberio Giménez:

Secretario del Comité Central de la Unión Cívica Radical de la Capital Federal.

De acuerdo a tu telegrama traladame Santa Fe. Hablando en nombre de ese comité ante la tumba de tan ilustre santafecino. La ciudad entera llora la muerte de Estanislao M. López, orgullo del radicalismo y de los santafecinos. Mas de quince mil almas acompañaron sus restos a pie. Ríndote así cuenta honroso mandato. Afectos. — Arquímides Campana".

QUIEN RECOJA LA BANDERA QUE LA MANTENGA COMO EL

Palabra De Uno De Los Oradores

MUCHEDUMBRE

La Ciudad Se Sintió Conmovida

Durante varias horas cambió el ritmo de su vida

EMOCION

Ha sido la de ayer para nuestra ciudad, una tarde excepcional, cuyo recuerdo está sin duda alguna destinado a perdurar en todos aquellos que tuvieron ocasión de presenciar el espectáculo imponente que fué el sepelio de los restos del doctor Estanislao M. López. Profunda emoción había en el ambiente y se propagaba a todos los corazones.

La vista de esa inmensa muchedumbre, de esa incalculable masa humana moviéndose lentamente, fué algo que hasta ahora no ha sido visto en Santa Fe; serena expresión del dolor de un pueblo; elocuente manifestación del cariño de los humildes, hacia uno de los hombres que mejor supo amarlos; homenaje del respeto y de la admiración hacia la probidad y el talento, concretado en un silencioso andar tras los restos del que supo tener consigo todas estas virtudes.

La columna ya ha pasado; las puertas entornadas vuelven a abrirse; las cortinas de los escaparates se alzan nuevamente, pero la calle ha quedado cubierta de flores marchitas y en la palabra de todos los comentarios, sigue poniendo, por largo rato, un leve temblor de emoción.

Este ha sido su mejor homenaje, la sinceridad con que las multitudes le vieron pasar por última vez.

El silencio angustioso que se hizo a su paso.

Los hombros del pueblo, incansables para llevarlo.

La Ciudad —

Desde poco después de mediodía, las calles centrales de la ciudad ofrecían ya un aspecto inusitado.

Grupos de personas se agolpaban en las aceras o se dirigían lentamente, desde todos los puntos, hacia la zona de donde debía partir momentos más tarde el cortejo.

Mientras tanto en la calle San Martín, los balcones y los parapetos de las casas bajas, se llenaban de gente, especialmente familias, que desde esos sitios se aprestaban a presenciar el paso de la columna.

El día pesado y la atmósfera cargada, no fueron inconveniente, en el ánimo de los que se habían propuesto asistir al acto, para mantener su propósito y aguardar, durante largo rato la llegada del cortejo o esperar, frente a la casa mortuoria, la iniciación de la marcha hacia el lejano Cementerio Municipal.

En la casa —

En la casa mortuoria y en los alrededores de la misma, no era menor la animación que se notaba.

Alrededor de las catorce horas, empezaron a llegar, a la casa de la calle San Jerónimo, las delegaciones venidas de Buenos Aires, del interior de la provincia, de Entre Ríos y otros puntos.

La aglomeración en el interior se hizo por momentos impresionantes y era materialmente imposible dar un paso, en cualquier sentido a los que allí se encontraban.

Gran concurrencia de familias, damas y niñas, llenaba las habitaciones de la casa. Cuando la hora de la última partida se acercaba, se oyó el rumor apagado del llanto y de las oraciones con que los seres que fueron queridos por el ilustre muerto, le despedían para siempre.

En la calle —

Mientras tanto en la calle la aglomeración de público era cada vez mayor.

El desfile frente a la capilla se había suspendido ya, a tiempo de que se realizaban los últimos preparativos, antes de sacar el féretro.

Numerosas delegaciones de comités estaban presentes y el público ocupaba toda la cuadra y las adyacencias, con un confuso rumor.

El Himno —

Se oyeron entonces, por primera vez bajo el cielo acerado de la tarde, las estrofas del Himno Nacional, alzándose pausadamente sobre las cabezas de aquella muchedumbre.

Canción de todo el país, dicha entonces con la voz ahogada por la angustia, asumía las características de un canto litúrgico, de un poema de dolor y de tristeza.

Sordamente cantaban las gargantas la canción de la patria, mientras en el interior de la casa se notaba ya el movimiento que anunciaba la próxima salida del féretro.

Los carruajes —

Indicando la cabeza del cortejo, se encontraban ya alineados, a lo largo de la calle, los carruajes fúnebres.

Iniciando la columna estaba un carruaje descubierto en el cual habían sido cargadas las coronas recibidas en la casa, y enviadas por diferentes comités radicales y otras instituciones de la ciudad.

Luego estaba la carroza fúnebre, también cargada de coronas, severa y sencilla.

Detrás de estos carruajes, se formó una cadena de ciudadanos cada uno de los cuáles llevaba también una corona, de las que no habían cabido en los vehículos ya mencionados.

El féretro —

Eran las quince horas, cuando fué anunciada la salida del féretro. Sin que se pudiera evitarlo, se produjo entonces un arremolinamiento de toda la gente allí aglomerada y se oyeron voces de los que querían poner en orden la columna.

Los dirigentes debieron hacer grandes esfuerzos para contener la impaciencia de todos los que querían acercarse al féretro y tomarlo en sus manos.

De acuerdo a la autorización obtenida de la familia por el Comité Alem, el féretro iba a ser conducido hasta el Cementerio Municipal en hombros de la multitud y así salió de la casa, llevado por los dirigentes de dicho comité.

Fué dificultosa la cabeza y lentamente los que le conducían, fueron cruzando entre el apiñamiento, para ir a colocarse a la cabeza.

Un gran silencio reinaba entonces en la calle.

El doctor Luis Cantilo, representante del Comité Nacional y el señor Calixto Rodríguez, vice presidente del Comité Provincial, llevaban los dos cordones delanteros y abrían la marcha.

El Cortejo —

Rápidamente, sin embargo, con la colaboración respetuosa del mismo público, se pudo organizar la columna.

El féretro fué llevado hasta la cabeza de la misma. Detrás de él formó el Comité Alem, las delegaciones de los comités seccionales y finalmente la interminable columna del pueblo.

A la cabeza, iban los más destacados dirigentes del radicalismo. Entre estos, iba el teniente coronel Estanislao López y más atrás, a los lados del féretro, el mayor Roberto López, el capitán Pedro López y Martín López, rodeados de amigos.

Estaban también presentes delegaciones de la Bolsa de Comercio, representantes del clero, de la Sociedad Rural, del Club del Orden, del Colegio de Procuradores, de algunas Congregaciones Religiosas y de la Sociedad de Beneficencia.



La calle central de Santa Fe, cubierta por el pueblo, que ayer acompañó a Estanislao López, con su adhesión moral y su dolor.

El Discurso del Dr. Luis Ferrari en Nombre de La Convencion Provincial

Una carta del doctor López, en que revelaba sus ideas democráticas hace tiempo

ACTUACION RADICAL

El doctor Luis Ferrari, presidente de la Convención Provincial, dijo el siguiente discurso:

"Señores:

Aún no repuestos del dolor con que vimos desaparecer al jefe indiscutido del radicalismo, nos sorprende la infausta noticia de la muerte de este gran ciudadano, abatido en la plenitud de su vigor físico y mental.

En medio de este estupor, de este andar en sombras, de este vacío, de este anonadamiento que anula la volutad e inhibe la idea frente a lo inesperado irremediable, no sé qué pensar. Pareciera que los hombres y el sino, se hubieran confabulado para conspirar contra el partido. Mientras los unos lo proscriben de la ley, el destino se lleva al jefe que la acaudillaba, y tras él, a uno de sus capitanes más leales en la consecución de los propósitos y en su identificación con el ideario. El que recoja la bandera, que sepa mantenerla integérrima como acaba de legarla este pundonoroso varón que supo preservarla de todas las emboscadas con que la acecharan la traición, la ambición y la envidia de los pensamientos.

Cuando la felonía de quienes por su actuación en las filas del radicalismo, estaban obligados a deponer sus mezquinas especulaciones personales e inmolarlas en aras de los intereses superiores de la Patria y de los postulados democráticos que informan el credo partidario, el Dr. Estanislao M. López, que polarizaba la simpatía unánime de la opinión, daba al país una levantada lección de moral cívica rechazando enérgicamente las insinuaciones de los mercaderes y reafirmando el concepto de la incorruptibilidad de los ideales cuando ellos fincan en convicciones profundas, arraigadas al ser, como el espíritu que lo alienta.

Llevado por gestiones inherentes a mi cargo en el partido, visité al doctor Estanislao M. López en tres ocasiones, y cuando el tema nos llevaba a considerar la situación del radicalismo frente al momento político actual, fué invariable su consejo por la abstención. Era un verdadero temperamento radical. Los detractores de su personalidad política, cuando el partido lo ungió candidato a gobernador contra el veto de la dictadura, pretendieron menoscabarlo aludiendo a su colaboración en el gobierno de Crespo. La tradición partidaria del Dr. López, tiene su fe de bautismo en el año 1891 en que revistaba como convencional de la U. C. R. Su actuación como ministro del gobierno Crespo, fué una categórica reafirmación de sus ideales de siempre, provocando con su conducta inflexible frente a las demandas inmorales del coalicionismo, la intervención Gil a la provincia y con ella el advenimiento del primer gobierno radical. Los siguientes párrafos extractados de una carta autógrafa dirigida por el doctor López, en 1911, al señor Ricardo A. Núñez, presidente de la U. C. R., retratan con fidelidad el pensamiento y la moral política de éste esclarecido santafecino.

"Anhelamos, decía, amplia libertad política, administración honrada, autonomía para la provincia, participación y colaboración en la cosa pública de hombres de antecedentes y con arraigo en la opinión, vida cívica activa, austera y libre, elementos nuevos que se incorporan a la gestión política y administrativa y en una palabra, que el vino nuevo se vierta en odres nuevos como dice el Evangelio." Y más adelante agrega: "Tenemos toda la firmeza que se necesita para llevar adelante ese programa o caer con esa bandera en la contienda en que estamos empeñados con convicciones profundas".

Señores, como él, mantengámonos firmes. No declinemos un momento nuestras convicciones. Empuñemos con fuerza la bandera y cuando el escepticismo enerve nuestras energías, pensemos en Hipólito Yrigoyen y en este gran ciudadano, y la fe volverá a alentarnos, y el triunfo será nuestro.

Doctor Estanislao M. López: en nombre de la Convención Provincial, el adiós de despedida. Duerma en Paz!"

LA MULTITUD DESFILO CON LAS PALABRAS DEL HIMNO

¡Viva el Doctor López!



Al llegar al Cementerio, la muchedumbre que acompañaba el féretro y la que esperaba su llegada, irrumpió en un grito lleno de emoción: ¡Viva el doctor López!

EN NOMBRE DEL COMITE PROVINCIAL

El Sr. Calixto Rodríguez, Vicepresidente del Comité Provincial habló en el sepelio

SU PALABRA

En nombre del Comité Provincial de la Unión Cívica Radical, hizo uso de la palabra el señor Calixto Rodríguez, quién dijo:

"Señores:

En nombre del Comité Provincial de la U. C. R. de Santa Fe, y en el mío propio, vengo a inclinarme reverente ante la tumba de esta figura patriarcal de Santa Fe, de este gran ciudadano y de este gran argentino, el doctor Estanislao M. López.

He dicho figura patriarcal, porque sin distinción de clases sociales ni de colores políticos, este gran ciudadano era reconocido como la personificación de la moral, del honor y del patriotismo.

Alma templada en la lucha, corazón generoso hecho de bondad infinita, carácter bien definido para no ceder a influencias poderosas que lo pudieran desviar del camino que su conciencia le había trazado. Noble ejemplo para los que quedamos para imitarle.

He dicho gran ciudadano, porque no vaciló en momentos angustiosos en dejar la tranquilidad en que vivía, para cuadrarse y contestar a los que le hicieron proposiciones fuera del verdadero radicalismo, manifestando que no deseaba sentarse en el sillón de su antepasado, sin el permiso y sin la autorización legítima de su pueblo al que tanto amaba y tanto había respetado.

He dicho gran argentino, porque, solo con esta conducta y con esa grandeza se enseña al pueblo cuando se ha entregado su alma a Dios como se cumple como ciudadano y como se sirve a la Patria.

Pero señores, él había oído cuando niño los relatos de las campañas de su ilustre abuelo, que fueron inculcando en su espíritu, la altivez y la hombría de bien. El tenía sangre de patricios de aquellos que no querían más blasón que hacer una patria grande y que sucumbir antes de entregar su libertad. Y así templó su alma este gran ciudadano que hoy nos deja.

Y así se fué al "más allá" sereno, tranquilo, como los buenos, como los grandes, después de haber pronunciado estas palabras magníficas cuando aceptó su candidatura a gobernador de nuestro querido radicalismo:

"Sirva mi nombre de bandera yo os lo entrego, pero recordad que la bandera es el símbolo de una idea o de una aspiración común. Sea vuestro, porque todos pensamos en Santa Fe, en su presente, en su porvenir, en su prosperidad".

He dicho".

El Delegado de la U. C. R. de Castellanos

Habló en nombre de aquel Comité el doctor Grassi

HISTORIA

En nombre del radicalismo del Departamento Castellanos, habló el doctor Alberto Grassi:

Altamente honrosa, señores, pero infinitamente triste, es esta misión que vengo a cumplir en nombre del Radicalismo de Castellanos y San Jerónimo.

Mientras nuestros corazones se estremecían aún de congoja, evocando al doctor Hipólito Yrigoyen, llega a sumirnos en intensísimo dolor la muerte del doctor Estanislao M. López; y vano es buscar consuelo e imposible substraerse a la angustia de tanta desventura, crespón que enluta nuestra bandera.

Hombre símbolo, hombre a quien marcó el destino para llenar una página de noble historia, sin rumor fragoroso de armas, con virtudes cívicas que la total subversión de valores morales hace en estos tiempos más únicas que raras, nos lo arrebata la muerte en momentos en que la causa que sirviera con abnegada devoción se ve amenazada por la garra despiadada, siniestra y audaz, de la reacción.

Ha muerto nuestro Jefe, el jefe incomparable que libremente nos dimos cuando la adversidad puso a prueba nuestro temple. Recordemos: Había llegado el doctor López a la etapa de la vida en que se ha adquirido el derecho de descansar, tendiendo la mirada satisfecha sobre el camino recorrido y la obra realizada.

Había conocido los halagos del poder y había afrontado responsabilidades con heróica entereza.

Habíanle buscado muchas veces partidos y multitudes y la ambición no logró jamás desviarlo del camino de perfección que había emprendido.

Mas un día revivió lo que ya juzgaba muerto: un acontecimiento trágico ensombreció el cielo de nuestra libertad; la democracia se vió amenazada en su esencia misma; y entonces el Dr. Estanislao M. López respondió: "Presente" a la invocación desesperada de nuestro torturado espíritu.

La entregamos la bandera, la bandera gloriosa que en la hora misma de la derrota hallara nuevos laureles y la vimos tremolar en alto, ondear a los vientos, sostenida por el brazo de ese hombre que hacía tiempo sólo ante Dios humillaba la frente.

Obedecía así el Dr. López a la voz de la sangre, seguía así la tradición racial; revivía en él, con indómita pujanza, el legendario abuelo que mereciera el nombre de defensor de la libertad de América.

Soldado en la más noble acepción del vocablo, desconoció igualmente el temor y la jactancia.

Y una vez más, cual si el destino quisiera enaltecerle aun si posible fuese, su acrisolada rectitud resplandeció en toda su fulgencia; una palabra, una sola palabra iba a llevarle a la más alta posición de la Provincia. Pudo pronunciarla.

Nadie le hubiera hallado objeción: su nombre estaba ya por encima de toda suspicacia, aun de la más sutil.

Pero prefirió ser, desconocido y negado, uno más en el montón de los momentáneamente privados de patria antes que renunciar — aunque fuera en apariencia — a su culto, que era como su misma naturaleza: el respeto ilimitado a los derechos del Pueblo.

Porque este hombre fué, por sobre todas las cosas, un enamorado de la justicia; y amó la libertad que es Justicia e Igualdad y Fraternidad. Por esto hallaron en él los desheredados, los humildes, los parias, apoyo, sostén y afecto...

Poseyó en grado sumo la cultura de los fuertes. Hubiera parecido tallado en mármol, de no traicionarle el corazón, magnánimo, gentil y generoso.

Fluía de él ese algo indefinible que revela superioridad y verdadera grandeza espiritual; a su lado se experimentaba la sedante tranquilidad que comunica la virtud de las virtudes: la Fe. Hombre de fe tuvo la humilde solemne soberbia de la línea recta. Sus plantas no conocieron jamás recodos ni rodeos.

Firme en la brecha aceptó sin amargura la injusticia enorme que significaba privarle de derechos sagrados... Gobernador de la Provincia por voluntad de la mayoría, no se sintió disminuído al perderse entre los perseguidos; y lo que la prepotencia imaginó señal de infamia constituyó un timbre de gloria de cuya magnitud hablará el futuro.

Nos ha dejado... Ya no estará entre nosotros con su palabra y afecto, pero de hoy en más contamos con su espíritu, convertido en luz.

Señores:

Se ha dicho que las flores se marchitan y se secan las lágrimas... sólo el recuerdo perdura, y el ejemplo de los que se han ido forja conciencia y plasma voluntades...

Deshojemos flores... no frenemos el llanto, pues reclama un tributo la humana fragilidad, pero custodiemos celosamente el recuerdo de este amado muerto, y alto el corazón, para honrarle cual merece, reafirmemos, ante su tumba nuestra fe en el pueblo, factor de la grandeza de la Patria... reafirmemos nuestro amor al Pueblo que fué el amor de nuestro jefe, lancemos al tiempo la voz que significa decisión de vencer o morir, por nuestra madre la Democracia... Adelante los que quedan..."

Habla Calixto Rodriguez



El Vicepresidente del Comité Provincial del Radicalismo, don Calixto Rodríguez, haciendo uso de la palabra. A su lado, el Capitán Roberto Lopez.

El Discurso del Doctor Cantilo

Una de las figuras más [illegible] del Partido Radical, el doctor José Luis Cantilo, estuvo ayer en nuestra ciudad.

Designado por el Comité Nacional para encabezar la delegación enviada por aquel cuerpo para que lo representara en el duelo, hizo uso de la palabra en tal carácter, pronunciando una magnífica oración que llegó al corazón de todos sus oyentes.

Habló además del doctor Cantilo, en nombre del radicalismo de la provincia de Buenos Aires, para lo cual, telegráficamente, le diera mandato el presidente del Comité de aquella Provincia, doctor Juan O'Farrell.

DE CAÑADA DE GOMEZ:

Cañada de Gómez. — Mesa Directiva Comité Departamental Iriondo y demás radicales firmantes ruegan presentar sus condolencias familia nuestro querido presidente, Dr. Estanislao M. López y acompañámosle profundo sentimiento por tan irreparable pérdida. — Mateo Albarels, vice presidente; Rafael A. Dreller, presidente, etc., etc.

Una adhesión al duelo

El Colegio de Procuradores se adhirió al duelo en la forma siguiente:

Santa Fe, Julio 24 de 1933.

Señora Dña. [illegible] de López. — Presente.

De mi mayor respeto:

Cúmpleme comunicar a usted y familia que, el Colegio de Procuradores, en su sesión especial de la fecha, ha resuelto:

Habiendo fallecido el señor doctor D. Estanislao M. López, prestigioso abogado que destacóse en las actividades forenses por su probidad y altas dotes morales, el Consejo Directivo del Colegio de Procuradores de esta Capital, resuelve:

1o. Ponerse de pie en homenaje a su memoria.

2o. Enviar nota de sentido pésame a los deudos del extinto, transcribiendo esta resolución.

Saluda a usted con su más alta consideración.

Abrahan Francioni, Presidente; David Giosa, Secretario.

GENTES HUMILDES TOMABAN PARTE DE LA GRAN COLUMNA

En Nombre del Comité Alem Habló el Doctor Domingo Buonocore

LA FIGURA DE LOPEZ

El pueblo de Santa Fe, profundamente dolorido rodea este acto de la solemnidad y de los honores que corresponden a su significado.

Súbitamente pierde uno de sus hijos más ilustres y la provincia toda, con respeto patriótico, siente la orfandad de su nombre, de su tradición y de su obra fecunda.

Llegan en este instante a mi recuerdo las palabras henchidas de emoción que hace poco y en análoga piadosa ceremonia de homenaje a otros prócer desaparecido, decía un orador "No hemos venido aquí para llorar la inhumación de un anciano, sino para cantar la apoteósis de un patriarca".

Y este es, señores, el carácter de las exequias que presenciamos y el mérito intrínseco del destinatario de este cálido tributo de ofrenda popular.

Si quisiéramos sintetizar en el rudo laconismo de una frase la imagen moral e intelectual de Estanislao López, tendríamos que decir sencillamente que fué eso una figura consular dentro del patriciado santafecino y como tal perteneció y pertenece más a la veneración sagrada de su pueblo, que al patrimonio del partido que honrara como insigne soldado.

Bien difícil, por cierto, trazar el perfil de esta fuerte personalidad, bajo la impresión inmediata de su ausencia definitiva. Tampoco es necesario.

Ya se conocía sin que él lo hubiera deseado ni buscado nunca el valioso tesoro espiritual que encerraba esa silueta enhiesta y de parte gentil que durante largos años cruzó las calles sosegadas de nuestra ciudad repartiendo la dulzura de su espontánea simpatía y el perfume de su sonrisa.

Como el mejor tributo de reconocimiento yo os diría solo que toda la lección integral de vuestra conducta queda a buen recaudo.

Los hombres de las nuevas generaciones políticas no la olvidarán, ya que vuestra vida — toda una recia columna de virtudes republicanas — puede ser señalada como estímulo reconfortante a los que esperan, como ejemplo inspirador a los que dudan, como símbolo de entereza a los que defeccionan, como estrella luminosa a los huérfanos de ideales y como inflexible escuela de honradez política a los usufructuarios que de ella viven.

La triple religión de la verdad, del deber y del trabajo forjó en nuestra contextura el arquetipo del ciudadano y lo que se dió en llamar como sello distintivo de esa condición — usando de un amable enfemismo — "vuestras aristas" para designar el temple de acero de "vuestro carácter", en esta época de cobardes renunciamientos en que la sutil retórica oficial denomina al "patriotismo", "intransigencia", a la dignidad cívica, delito de rebelión, a la complicidad desleal, concordancia política, al hundimiento institucional, restauración democrática.

A este varón de bronce no le llegan hoy ni le llegarán jamás el agravio, la calumnia ni el afectado desdén de quienes ayer, ávidos de apetitos, fingieron solicitar la adhesión a su nombre en el supremo instante en que la U. C. R. rindiendo un justiciero tributo a sus antecedentes y calidades, lo ungía candidato a la más alta magistratura provincial.

Pudo ser — a la inversa de otros que aspiraron a la misma consagración con desnuedo digno de mejor suerte, pudo ser, repito gobernador de nuestro pueblo al muy caro precio moral del sacrificio de su honor y de sus convicciones ciudadanas.

Pero tenía una fé profunda en las virtudes democráticas de su pueblo y un sincero respeto por su voluntad.

A quienes pretendieron enajenarla ignominiosamente los destino de Santa Fe, les dijo lo que el mariscal Foch a un adulón en circunstancias solemnes: "ningún poder humano es digno ni bueno, sino emana del pueblo mismo que es la fuente de la soberanía".

Fué su postrera lección de moral cívica, respetado y querido del pueblo a quién tanto respetó y amó, entra serenamente en la muerte que, para él, como para todos los de su estirpe, es también la gloria de la inmortalidad.

He ahí señores el modelo de ciudadano que nuestra democracia reclama urgentemente como exponente representativo de nuevos ideales, de firme ética política, de amplio espíritu de justicia social y de elevado desinterés patriótico.

Entendió la vida cívica como pocos suelen entenderla y practicarla, esto es, como milicia que impone fundamentalmente deberes y responsabilidades y no como vano exhibicionismo o profesión lucrativa.

A servir lealmente esos ideales consagró los últimos afanes de su existencia y recogió, tal vez en ella, los primeros desengaños y sinsabores que depara la vida pública.

El radicalismo de Santa Fe pierde en esta hora grave y solemne de la vida nacional de su benemérito Presidente deja un vacío inmenso en las nutridas falanges partidarias sobrepongámonos ante lo irreparable y confiemos serenos y optimistas, en la futura felicidad del partido,

(PASA A LA PAG. 7)

Los Miembros de la Familia



En este grupo, puede advertirse la presencia de los hijos del extinto, Martín, Roberto, Pedro; el hermano del Dr. López, Telmo y otros miembros de la familia.

Las Flores



La carroza cargada de coronas y la carroza fúnebre

La Adhesión del Gobierno

Hemos adelantado ya que el Poder Ejecutivo de la Provincia se había adherido al duelo producido por el fallecimiento del doctor Estanislao M. López. El decreto dice así:

"Habiendo fallecido el doctor Estanislao M. López, distinguido santafecino que prestó a la provincia estimables servicios en el desempeño de diversos cargos, como los de Convencional, miembro de la magistratura judicial y ministro del Poder Ejecutivo incorporando a los merecimientos personales del extinto la consideración de su ilustre origen que hacen doblemente justo el homenaje a su memoria el Gobernador de la Provincia decreta:

1o. La bandera Nacional se mantendrá izada a media asta en todos los edificios públicos de la Administración durante el día de hoy, en señal de duelo.

2o. Diríjase nota de pésame a la familia del extinto con transcripción del presente decreto.

DE ROMANG:

Romang. — El Comité de ésta en sesión especial resuelve, adherirse al duelo de nuestro presidente provincial, consternado por el ciudadano que marcial y altivo dió ejemplo de entereza y probidad sincera y sereno ejemplo de sacrificio que la patria tiene grabado con caracteres de oro. Paz en su tumba. — Santiago Mohni, presidente; Miguel Acosta, secretario.

El Público en el Cementerio Municipal





Diversos aspectos del público que se reunió en el Cementerio Municipal, esperando desde temprano la llega da del cortejo.

Se Rindio Homenaje al Doctor Lopez Ayer en a Convencion Municipal

El doctor Pio Pandolfo pronunció un hermoso discurso, haciendo el panegírico del extinto

LA CONVENCION DE PIE

• En su sesión de ayer, la Convención Constituyente Municipal, ndió un homenaje a la memoria del doctor Estanislao M. López.

Iniciada la sesión el doctor Melitón Rivera propuso, después e referirse a la personalidad del doctor López, que los convencio- ales se pusieran de pie y luego se levantara la sesión.

Algunos convencionales se opusieron a esta segunda parte del omenaje propuesto y este se limitó entonces a su primera parte.

Hizo entonces uso de la palabra el doctor Pio Pandolfo, quién onunció el siguiente discurso:

eñor Presidente:

No podia faltar en este justisimo homenaje, uestra emoción sinceramente conmovida por el deceso de Estanis- o M. López que acaba de pagar su tributo a la naturaleza. Era hombre en la más amplia expresión del vocablo; hombre por viril concepción de sus ideas, hombre por su acción luminosa y cta, hombre por sus convicciones de cristiano, de padre, de ami- . Pertenecia a ese núcleo selecto de los que saben hacer de su da un ejemplo vivo y permanente, mejor que un libro, mejor que na estatua, mejor que una obra. En la materia humana de nues- os sentimientos, en el desorrollo de nuestra existencia, modela- os igual que el artista nuestro propio destino y el destino de los ros. Y así recorremos el camino — relámpago en la noche del empo — con la lámpara encendida de nuestro corazón. Por eso ta vida generosa y altruista, al entrar en la eternidad de la uerte, parece que se hubiera extinguido un astro. Era una cum- e serena. Había llegado a la esfera superior a la que arriban lamente los que supieron hacer de sus ideas un apostolado, de s virtudes, un ejemplo, de sus sentimientos una doctrina. Por eso a y más que por eso, una figura elaborada en la ruda consigna el deber, de todos los deberes. Se acercaba así en plena vida a exaltación de los héroes de Carlyle y era tal el prestigio que irra aba su personalidad, que él en sí, era una parte del gobierno cial. Poseía el gobierno sin el mando, desde que sabía dirigir y entar con un sentido superior y desinteresado ante el cual se clinaban respetuosamente todas las opiniones y cedían todas las scusiones. No era plástico, ni flexible. El era en sí una definición fué, ciudadano, abogado, político, gobernante, un espíritu cince- do en el molde de los grandes.

Para nuestra ciudad era la expresión concluida y típica de su quetipos y, heredero de la bravia sangre del viejo caudillo de Federación, mantenía — custodia difícil en estos tiempos de nfusa mezcla de valores — el cetro de todo lo que de precio- , valioso y noble contiene la tradición espiritual de Santa Fe.

Ahora que se ha abierto la tumba para sepultar los despojos Estanislao M. López, seanos permitido, al elevar a Dios nues invocación, ya que al acercarnos con el pensamiento al re- erdo de su memoria, admiramos una de sus obras perfectas, de- que desde hoy, la historia de la civilidad santafecina y ar- ntina, tiene un nuevo prócer que ha entrado gloriosamente en la nortalidad.

IENE DE LA PAG. 6)

n marcha —

Poco después de las quince ho- la columna ya se hallaba en rcha por la calle Juan de Ga- , hacia San Martín.

Se avanza lentamente, más o nos en el orden que ya hemos dejado expresado. Cuando el cor tejo llegó a la calle San Martín, las puertas de las casas de fami- *lias se entornaron, en señal de due-* lo, lo mismo que las puertas de los comercios.

Había algunos edificios, en los que la bandera había sido izada a media asta.

Cantando el Himno



En esta fotografía puede observarse a los integrantes de la primera fila del cor- tejo, que van cantando el Himno Nacional.

Desde los balcones, se arroja- ron flores sobre el féretro y este homenaje de los hogares, se repi- tió a lo largo de todo el trayecto por la calle San Martín.

Un responso —

Así siguió avanzando la larga columna. No menos de tres cua- dras iban siendo cubiertas por la muchedumbre que se movia len- tamente.

Sobre las aceras, se apiñaba también en respetuoso silencio, una densa cantidad de público, que asistía al paso del cortejo.

Al llegar a la esquina de Rio- ja, frente a la Iglesia del Carmen, la columna hizo un alto, mientras se oficiaba un responso y las cam- panas del templo doblaban.

Homenajes —

Las últimas cuadras de la calle San Martín, fueron cubiertas en poco tiempo. La columna se habia organizado ya definitivamente y avanzaba sin dificultades, al pa- so natural.

Las filas de ciudadanos iban bien delineadas. Detrás del cor- tejo marchaba siempre el Comité Alem, cuyo nombre iba inscripto en una franja blanca. Y desde todos los edificios se rendía, al paso del féretro, el homenaje de las flores, del silencio, de las puer tas entornadas.

Mientras tanto se oía siempre el canto. Canciones partidarias, vivas a los dirigentes y, constante- mente, el Himno Nacional.

La columna llegó así hasta el Boulevard Galvez, tomó hacia el oeste, hasta López y Planes y así hasta el Cementerio.

El féretro —

El féretro, durante todo este largo trayecto, fué transportado en hombros de ciudadanos que se iban turnando en la tarea.

Gente del pueblo, humildes tra bajadores, dirigentes radicales, ve- cinos de la ciudad, todos quisie- ron colaborar en este simbólico homenaje.

El Cementerio —

Cuando la columna se acerca- ba al Cementerio, fué avistada otra muchedumbre que, frente a las puertas de la Necrópolis, aguardaba la llegada de la comi- tiva.

Todas las calles adyacentes es- taban cubiertas de vehículos; los tranvias transportaban también pú blico en grandes cantidades e iban materialmente atestados de pasajeros para retornar vacíos al centro y volver, momentos más tarde, nuevamente cargados.

La llegada —

Eran ya más de las diecisiete horas, cuando la cabeza de la co- mitiva llegó al Cementerio.

Dificilmente pudieron llegar los oradores designados hasta la tribuna, alzada en el peristilo, en donde también se depositara el fé- retro.

Los discursos —

Se iniciaron entonces los discur sos.

Habló primeramente, en nom- bre del Comité Provincial, el se- ñor Calixto Rodriguez; lo suce- dió el doctor José Luis Cantilo, en nombre del Comité Nacional y del radicalismo de la provincia de Buenos Aires.

Después, sucesivamente, habla ron el doctor Ruiz Moreno, en nombre del Radicalismo de la provincia de Entre Ríos; el Dr. Armando Chiodi, en nombre del Comité Departamental de Rosa- rio; el Dr. Néstor Gómez, en nombre del radicalismo de la pro- vincia de Córdoba; el señor Luis Ferrari, en nombre de la Conven ción Provincial de Santa Fe; el señor Luis Gil en nombre de la Convención Departamental de La Capital; el doctor Antonio Cele- ri en nombre del Comité Depar- tamental; el señor David Pagano, en nombre de los radicales del de partamento General Obligado; el doctor Torcuato Arzeno en nom- bre de los radicales del departa- mento San Jerónimo; el señor Pio Jacinto Guala, en nombre de los radicales de Las Colonias; el doc tor Domingo Buonocore en nom- bre del Comité Alem y el doctor Arquímedes Campana, en nom- bre del Comité Central de la Ca- pital Federal.

(VIENE DE LA PAG. 5)

en la virtud inmanente de sus principios doctrinarios, en la fuerza de su hidalga tradición cívica en su sólida estructura orgánica disciplinada y templada en el dolor de la adversidad y lo habremos salvado de las intri- gas y asechanzas de los enemi- gos que pretenden aniquilarlo. Conservando intacto su legado moral de esperanzas y sacrifi- cios habremos también honrado dignamente la memoria del insig ne muerto que en nombre y por mandato del Comité Alem de es- ta ciudad correspondeme la pe- nosa tarea de despedir.

Un Telegrama

En el Comité Provincial de la Unión Cívica Radical se recibió ayer el siguiente des- pacho, procedente del Comité de San Carlos Centro: "Ante la nueva pérdida que hoy aflige al país el Radicalismo San Carlino, reafirma sus vo- tos de fe democrática en ho- nor al gran ciudadano.— Gus- tavo Rotschy, Presidente; Emilio Tourn Giménez, Se- cretario".

Ya era de noche cuando termi- naron los discursos. El acto, en aquel lugar había durado aproxi- madamente dos horas, durante las cuáles el público, sin un des- fallecimiento, permaneció allí con gregado, en perfecto orden, espe- rando a que terminara la ceremo- nia.

La necrópolis estaba ya envuel ta en sombras, cuando el cortejo entró a ella, silenciosamente. La ciudad de los muertos se pobló extrañamente a esa hora. Por to- das sus calles y avenidas avanza- ban grupos compactos de perso- nas.

La inhumación —

Eran aproximadamente las 19 horas, cuando el féretro llegó frente al nicho 114 de la sección 52.

La operación de la inhumación se realizó rápidamente, en medio de un impresionante silencio.

Y cuando los operarios descen- dían, dando por terminada la ta- rea, el público empezó a disgre- garse recién.

Era ya completamente de no- che.